

OPINAR

EDICION | 308

«La fuerza de las ideas»
FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy

16 de julio de 2015

Son oficialismo y oposición. Juan Ramón Rodríguez Puppo

**«Desde que no hay derechas ni izquierdas,
ambos me hacen daño»**

La izquierda inoculada

Escribe **Gustado Toledo**



Las calendas griegas. Ricardo Lombardo



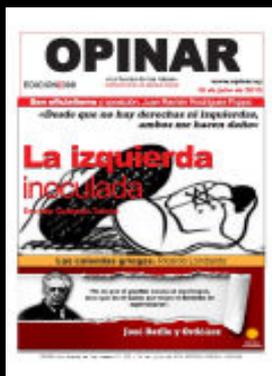
**"No es que el pueblo nunca se equivoque,
sino que es el único que tiene el derecho de
equivocarse".**

José Batlle y Ordóñez



INDICE

- 2 A 70 años del fin de la guerra
J.R. Rodríguez Puppo
- 3 Uruguay, un país carísimo
Jorge Batlle
- 4 La falla de San Nin
José Luis Ituño
- 5 El camino del infierno
Las calendas griegas
Ricardo Lombardo
- 6 Buscando el batllismo III
Miguel Lagrotta
- 7 El nuevo relato riplatense
Julio M^o Sanguinetti
- 8 Ancianos
Mario Píriz
- 9 La izquierda inocua
Gustado Toledo
- 10 Qué es la Constitución
Leonardo Guzmán
- 10 La moral sin moral
Washington Abdala
- 11 Diego, Vicky, el papa ...
Lorenzo Aguirre
- 12 ¿Están en riesgo las
instituciones en Uruguay?
Miguel Manzi



Redactor Responsable

TCS César GARCÍAACOSTA
Río Negro 1192/601 **Teléfono:**
099.686125 **Registro MEC** N° 2169/
2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de
Ley de Imprentas. **Web:**
www.opinar.com.uy. **Contactos**
cesargarciacosta@gmail.com.uy

concreción de la Organización de las Naciones Unidas A 70 años de la finalización de la Segunda Guerra Mundial

Sin duda que la segunda guerra mundial fue la más cruenta de la historia de la humanidad. Como toda guerra tuvo causas y consecuencias políticas gravísimas como, por ejemplo, la desaparición de algunos regímenes fascistas, como el de Italia y Alemania, el final de algunos imperios como el japonés, la afirmación de nuevos poderíos en naciones como los Estados Unidos y la consolidación de la Unión Soviética, la formación de grandes bloques internacionales como, por ejemplo, Estados Unidos y Europa Occidental, el mundo capitalista, y el bloque socialista, de la Unión Soviética y Europa del Este. También trajo como consecuencia la división de países como, por ejemplo, Corea, Vietnam, la propia Alemania, y el inicio de aquel largo período que vivimos hasta hace muy poco como fue la caída del muro de Berlín, la guerra fría entre estos grandes bloques mundiales. Asimismo, trajo aparejado la independencia de muchos países asiáticos y africanos.

Por otra parte, esta guerra tuvo muchas consecuencias económicas con un gran predominio de los Estados Unidos, el debilitamiento del bloque europeo en materia económica y, por lo tanto, consecuencias sociales: la principal fue la muerte de más de cincuenta millones de personas, la mayoría de ellas civiles, además del mutilamiento de otros tantos y la destrucción de cientos de ciudades y puertos de Europa, Asia y Oceanía. Asimismo, hubo un desplazamiento de millones de civiles afectados por la guerra. Y, al finalizar esta guerra, con la capitulación de Alemania en mayo de 1945, se crea la Organización de las Naciones Unidas con un gran objetivo ya discutido en sus antecedentes a los cuales nos vamos a referir en el día de hoy: unir a todas las naciones del mundo para trabajar en pro de la paz y el desarrollo, sobre la base de principios fundamentales como el de justicia, dignidad humana y bienestar de todos los pueblos. Actualmente esta organización nuclea a 193 países en todo el mundo, de los cuales el nuestro como se ha dicho es miembro fundador. Desde hace más de cincuenta años diferentes agencias, comisiones, fondos, programas especializados, conforman lo que se denomina el sistema de las Naciones Unidas en el mundo y desempeñan tareas en nuestro país.

Actualmente el sistema de Naciones

Unidas en Uruguay presta asistencia en diversas áreas junto al gobierno nacional, a los gobiernos municipales, departamentales, a la sociedad civil organizada, a organismos bilaterales y a sectores privados en apoyo de prioridades nacionales y planes de acciones definidos. Es de destacar que en la cumbre de Naciones Unidas celebrada en el año 2000, ciento ochenta y nueve jefes de Estado y de gobierno, entre ellos Uruguay, se comprometieron a trabajar



Tabaré VIERA

Diputado. Fue Presidente de Antel, Director de OSE e Intendente de Rivera 2000/05 y 2005/10

conjuntamente para alcanzar, antes o hasta 2015, una serie de objetivos y metas vinculadas al desarrollo para combatir la pobreza, el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la degeneración del medio ambiente y la inequidad de género. Esos objetivos son los que conocemos como los objetivos del desarrollo del milenio.

La creación de Naciones Unidas tiene algunos antecedentes que me parece importante resaltar en el día de hoy porque tienen que ver con la política, con definiciones históricas de nuestra política exterior. Se trata de antecedentes que, inclusive, están antes de la Segunda Guerra Mundial. Me refiero, por ejemplo, a la Liga de las Naciones que fue creada con la intención de resolver los conflictos entre los países y evitar guerras en el futuro, como parte de los objetivos fundamentales que después llevaron a la creación de la Organización de las Naciones Unidas.

La Liga de Naciones buscó garantizar la protección de los pequeños países ante las grandes potencias. Se trataba de crear un nuevo orden internacional basado en el principio de la seguridad colectiva, pero aun con estas buenas intenciones y su participación en la mediación de algunos conflictos, la Liga de las

Naciones fracasó. ¿Por qué? Entre los factores que la debilitaron podemos mencionar: el inicio de la Segunda Guerra Mundial, porque la Liga de las Naciones feneció con el comienzo de esa guerra, y cuando esta terminó, nace Naciones Unidas pero con este antecedente fundamental, en el cual Uruguay jugó un papel preponderante. Decía que el inicio de la Segunda Guerra Mundial significó el fin de esta primera organización. Entre los mismos tratados de paz con los que concluye la Primera Guerra Mundial se incluye la creación de la Liga de las Naciones y la Sociedad de Naciones que tuvo al Presidente estadounidense Thomas Wilson como su gran promotor. En ese entonces, la acción de Uruguay fue basada en una política exterior internacional muy clara, que apenas comenzado el siglo XX se inclinó por una política exterior proactiva que se apartaba de las formulaciones estrictamente reactivas o de los esquemas de subordinación o de alineamiento. Los objetivos de esa política fueron la inserción de Uruguay en foros multilaterales a escala internacional y continental. Para alcanzar ese propósito se pusieron en práctica estrategias que abarcaban la utilización de los espacios existentes y la presentación de iniciativas para creación de otros nuevos. Esa política internacional dinámica y propositiva dio a Uruguay una posición relevante en el contexto internacional claramente desproporcionada para el tamaño del país.

Los actores más descollantes en la formulación de políticas en desarrollo de los lineamientos trazados por el presidente José Batlle y Ordóñez fueron Baltasar Brum primero como canciller y, luego, como presidente y Juan Antonio Buero.

Conceptos como el arbitraje obligatorio e ilimitado fueron base para estas propuestas. Precisamente, podemos situar el inicio de esa política en 1907, con la propuesta que Batlle y Ordóñez presentó en la Conferencia de La Haya. Uruguay, además de participar de todas las organizaciones de Naciones Unidas, hoy hace un aporte importante y destacado a los esfuerzos por el mantenimiento y la imposición de la paz en el mundo a través de efectivos militares en las conocidas misiones de paz.

Vale destacarlo. ■

Uruguay, un país carísimo

Hace unos días publicamos en facebook una carta del Sr. Roberto Tagle sobre el tema lechero. El Sr. Tagle dice que la industria láctea de los EE.UU. puede tener todavía rentabilidad porque se han reducido los costos de producción, el forraje y el combustible, y con ello los productores bajaron el 26% de los precios de sus productos y mantuvieron su actividad. Reitera, y pone un ejemplo referido a este tema en España, que los costos han bajado

e n combustibles, e n e r g í a , impuestos y forrajes.

En el Uruguay los costos suben. En los dos períodos de gobierno del Frente Amplio la administración pública ingresó 60.000 empleados, con un costo promedio sin impuestos de 44

millones de dólares por mes. Los gastos sociales, sin una producción que los compense, aumentaron el costo fijo del Estado que se pagó con aumentos de impuestos ó, lo que es peor, con aumento de deuda. Se le agrega a ello el efecto enormemente negativo que tienen las tarifas públicas, energía, combustible y demás tarifas que aumentan el costo, y por tanto como dice el Sr. Tagle, en el sector lechero la rentabilidad se hace cero.

Días pasados el Economista Moya de la empresa Oikos escribió sobre la situación del Uruguay, referida a la situación mundial lo siguiente:

«Hay un escenario global de menor crecimiento de la economía, sigue la concentración en algunos destinos y esos países están en problemas. Eso se convierte en un combo de caída continua de exportaciones».

«Eso podría llevar a creer que, en realidad, el problema es el resto del mundo. Pero no es así. Uruguay está mal, está más caro que sus competidores y también más caro como país que hace 20 años».

Al final de mi mandado presidencial, año 2004, la cotización del dólar era \$26. Con los gobiernos del Frente Amplio el dólar llegó a valer \$18. La mercadería más barata que había en el Uruguay era el dólar. El país más caro del planeta era el Uruguay. Eso se transfirió a los costos de producción internos. Los precios son elásticos, en el mundo suben y bajan, los costos son fijos, es muy difícil que bajen, y esa es la situación de la producción uruguaya.

Porque es caro producir nos quedamos sin industria textil. Lo que queda de Paylana, una cooperativa que no puede pagar los préstamos del Fondes, con 170 empleados, acaba, como no tiene más dinero, de mandar a todo el mundo al seguro de paro. Hemos perdido 100 años de

esfuerzo, de formación técnica, de trabajadores especializados, de una industria noble en la que el Uruguay gracias al impulso de Luis Batlle Berres llegó a ser el segundo productor de tops del mundo, después de Francia. Por ignorancia y mala gestión la izquierda ha destruido el trabajo obrero.

Y este espectáculo triste de la industria básica del país, la lana, los cueros, ahora la leche, y otras situaciones similares en el sector industrial metalúrgico, es la que el gobierno tiene que resolver, cambiando su política. Naturalmente no es con una Comisión de competitividad que esto se resuelve, es reconociendo y enfrentando la REALIDAD, a lo que el gobierno no se anima.

Tendremos años difíciles. Los que más sufren son siempre los que menos tienen. Menos educación, menos oportunidades. Esos son los primeros excluidos. No hay inclusión en un país cerrado.



Jorge BATLLE

Presidente de la República. Abogado. Periodista. FUENTE: facebook



Juan Ramón Rodríguez Puppo
Abogado. Músico. FUENTE: facebook

Son oficialismo y oposición

El Uruguay se forjó históricamente bajo el bipartidismo. Sin negar la presencia de partidos políticos de menor participación electoral que siempre existieron, nuestro país en mas de 170 años de historia republicana fue siempre manejado por dos partidos políticos. Uno que abrazaba el gobierno y sus naturales responsabilidades y el otro que ejercía el control desde el parlamento y por ende hizo las veces de oposición. Estos dos partidos fueron el Colorado y el Nacional.

En esos mas de 170 años hubo de todo, entre estos episodios ocurrieron algunos quiebres institucionales con dictaduras y hasta guerras civiles de mayor o menor entidad. Pero lo cierto es que nuestro país ha demostrado en su historia el haber superado los odios, los conflictos y las dictaduras con madurez cívica y dentro del marco de nuestros jóvenes años como civilización en América podemos ser ejemplos de republicanismo democrático sin temor a pecar de presumidos por ello.

La historia del bipartidismo se quiebra con la aparición del Frente Amplio como coalición de partidos de izquierda participando en las contiendas electorales con creciente éxito electoral. Desde 1971 ya como oposición en las cámaras o a partir del 2004 como gobierno, este nuevo fenómeno de la vida política de mi país ha generado un hecho nuevo provocando una ruptura con las tradiciones y un reordenamiento de fuerzas que devino en un tripartidismo.

El Frente Amplio, el Partido Nacional y el Partido Colorado constituyen hoy - básicamente- las 3 opciones más importantes que tiene el elector a la hora de sufragar.

Pero el peso específico de cada uno de estos Partidos otorgado por el caudal electoral que le ha brindado la ciudadanía va marcando nuevos comportamientos de los distintos agentes políticos que protagonizan la escena diaria del quehacer nacional.

El solo hecho que el gobierno este respaldado por mayorías parlamentarias propias le genera a ese mismo gobierno una importante responsabilidad a la hora de mostrar logros...para bien o para mal.

También el hecho de seguir siendo aquella «colcha de retazos» (término que los militantes de los PPTT siempre usamos para referirnos a la coalición de izquierda) denuncia las naturales divisiones y divergencias en los criterios para el manejo del gobierno y del país que tienen los distintos partidos que componen el FA.

Si sumamos y combinamos los dos conceptos expuestos (Mayorías parlamentarias y Colcha de retazos) encontramos la explicación a otro nuevo fenómeno que se nos presenta en la política uruguaya:

El FA es Gobierno y Oposición al mismo tiempo.

Por si fuera poco los PPTT algunos por debilidad otros por negligencia y otros por comodidad, no parecen tener la suficiente fuerza para ejercer con claridad el rol de opositores.

Y es así que semana tras semana nos encontramos con cruce de declaraciones en los medios de distintos componentes del FA contraponiendo visiones y hasta en ciertas ocasiones cruces fuertes que desorientan a la ciudadanía.

En instancias como las que se viven en este tercer periodo de gobierno de la izquierda donde los indicadores económicos empiezan a demostrar que el tiempo de las «vacas gordas» se ha terminado; este juego de «buenos y malos» se empieza a acentuar.

Por un lado el Astorismo y otras fuerzas mas moderadas respaldan algunas medidas de control del gasto público mientras que Mujica y/o Sendic o la gente del Pit Cnt solicitan más recursos - vengan de donde vengan- para mover el buque hacia la izquierda, sea como sea y a cualquier costo.

Son Oficialismo y Oposición al mismo tiempo y con ello dividen también a la opinión pública que tiene que optar por acompañar a unos u otros en esta pulseada permanente.

Este nuevo fenómeno deja el tripartidismo en suspenso y acrecienta el poder del Frente Amplio. La gente empieza a optar en esos «buenos y malos» porque -de última- y perdóneme la expresiónlos PPTT están «pintados al óleo».

Si hacen un llamado a sala no tiene mayores consecuencias y tampoco demasiado eco en la ciudadanía. En cambio sí tiene eco, un cruce entre Astori y Sendic o cualquier «bolazo» que lance Mujica en los medios.

Se impone a los PPTT una rápida respuesta a este nuevo fenómeno político que los va alejando de las preferencias de la gente y también del protagonismo que siempre tuvieron en el quehacer nacional.

No hace falta aclarar que entre otros cambios que se han verificado en estos tiempos es el control de los contenidos de algunos medios que antes manejaban las noticias con otra objetividad y también con otro sesgo. Estas circunstancias agravan aún más el enfoque de este análisis.

Y como subproducto de este juego interno de Oposición y Oficialismo al mismo tiempo los temas de agenda política que se ponen en la mesa son temas muy delicados como los límites a la propiedad privada y el dinero de las reservas o de las AFAPs.

A ponerse las pilasseñores.

LA FALLA DE SAN NIN

Empresas públicas, Pocahontas, Shakira, el Pato Donald y el neoliberalismo

José Luis ITUÑO
Periodista



Si hay algo de lo que los uruguayos debemos sentirnos orgullosos es de nuestras empresas públicas, cuya vigencia y éxito —aún cuando en el mundo están en extinción— es para el Estado uruguayo, un ejemplo en el mundo moderno.

Forjadas bajo los gobiernos de Don José Batlle y Ordoñez, que no solo las apañó sino que además se preocupó por tenerlas agarradas de la mano hasta que tuvieran pantalones largos, nuestras empresas públicas son orgullo nacional y frecuentemente tomadas como ejemplo en el mundo moderno en materia de eficiencia de Estado.

Recibiendo más palos que desfile de llamadas, los trabajadores públicos siempre son los culpables de todos los males de las empresas (o al menos siempre se los quiere hacer pasar por ineptos e incapaces) es un juego perverso que muchas veces intenta esconder las malas gestiones o las decisiones equivocadas de quienes las dirigen.

El propio hoy senador José Mujica hasta hace muy poco presidente de la república, durante los cinco años de mandato la emprendió varias veces contra los empleados públicos, con la dicotomía de que en cada ataque se olvidó que precisamente él, era el primer funcionario público.

Sea como sea, las empresas públicas uruguayas, son ejemplo de buena gestión, con aplicaciones desarrolladas por técnicos y profesionales propios muchas veces utilizadas como ejemplo por las empresas privadas por su éxito.

¿PÉRDIDAS POR MALA GESTIÓN?

No es novedad la crisis de ANCAP y las millonarias pérdidas en dólares de sus últimos dos años, pero la pregunta que uno se hace es a ¿quién debe ponérsele el sayo, a los trabajadores o a los directorios?

Notoriamente que estas pérdidas se deben a una pésima gestión de los directorios, que hoy quieren tapar sus errores echándole la culpa al dólar (la salida más fácil).

Si mañana a mi me contrata Disney World como director de uno de sus parques y resulta que al año el Pato Donald se va del parque, Mickey se jubila, Pocahontas se hace fan de Shakira, Pluto no hace reír ni a mi tía, y no entra ni el loro, entonces vendrán los accionistas y me dirán «señor usted puede ser muy bueno cocinando o tejiendo crochet, pero de

parques no sabe nada». Lo mismo sucede con muchos directores de empresas públicas, pueden ser muy buenos políticos, mejores profesionales, pero malos administradores y eso no tiene que ofender a nadie, sencillamente ese

cualquier información disponible en Uruguay, bases de datos, bases de clientes, listado de usuarios de determinados servicios, etc. (hoy propiedad de las empresas públicas), porque al literal A, numeral 1 del Artículo 1 del TISA, exige el famoso intercambio

perverso de mentes y de discursos, aunque en el fondo la inmensa mayoría de quienes profieren los ataques no tienen ni idea de qué hablan.

Por ejemplo, los defensores del neoliberalismo apoyan una



cargo no es para él, por más clubes que haya abierto o por más cercano que esté al líder (el que corta el fainá), o por más cuota política que cumplir, entonces no le debe temblar la mano a los gobernantes (también funcionarios públicos) en cambiarlos.

SIN EL TISA: EL FIN DEL MUNDO

Arriba de todo esto, resulta que el gobierno de izquierda uruguayo, defiende a capa y espada el famoso acuerdo TISA y aunque nuestro canciller Nin Novoa (de los más defensores del mismo) nos quiere hacer creer que sin el TISA no se podrá seguir viviendo, y el Uruguay se sumará en un Terremoto similar al de la película, abriéndose la Falla de «San Nin» en vez de las de San Andrés, en realidad el canciller, está dando manotazos de ahogado en el barro.

Hablando clarito, a través de este acuerdo —entre otras cosas— todas las empresas privadas cuyos países lo firmen, tendrán acceso irrestricto a

de información, que es lo único que le interesa a los empresarios privados sedientos de ampliar sus negocios en Uruguay y de inmiscuirse en nuestras empresas.

Nin se llena la boca anunciando grandilocuentes exportaciones de software y mentes uruguayas a través de este acuerdo, justificando su hoy caprichosa defensa del TISA, pero este acuerdo es como el Caballo de Troya, una vez que se firme, se van a abrir las compuertas y van a desembarcar cientos de sedientos empresarios en busca de quedarse con nuestros negocios, nuestras empresas, nuestras bases de datos. Todo lo que justamente don José Batlle y Ordóñez preservó sucediera.

NEOLIBERALISMO DE IZQUIERDA

Es muy frecuente que a todos los que no son de izquierda se los rotule de «neoliberales» en forma despectiva y estos a su vez tilden a los de izquierda de «comunistas», una especie de juego

amplia liberalización de la economía, el libre comercio en general y una drástica reducción del gasto público y la intervención del Estado en la economía en favor del sector privado, que pasaría a desempeñar las competencias tradicionalmente asumidas por el Estado.

¿Tengo que explicar todas las coincidencias de esta definición con el TISA? Creo que no hace falta. Ché que kilombo armé ahora con este asunto del neoliberalismo del TISA...no contaban con mi astucia.



Ricardo LOMBARDO

Contador. Ex Diputado y Presidente de Antel. FUENTE: Facebook

El camino del infierno

Las ideas políticas a menudo se parecen a los ocupantes de una mesa circular. El que está a la derecha coincide con el que está en la extrema izquierda. Y el de la izquierda es el de la extrema derecha.

Se me ocurrió esta metáfora al leer que el Frente Amplio está empezando a discutir una propuesta de reforma constitucional donde estudia limitar el derecho propiedad. «La constitución sobrevalora la propiedad privada» dice Mónica Xavier, Presidenta de la coalición de gobierno.

Nuestra Carta Magna, de fuerte contenido liberal, protege algunos derechos fundamentales como el de la propiedad privada. El marxismo propuso eliminarla. Y los que más hicieron por limitarla y someterla a la voluntad del Estado fueron los fascistas. El corporativismo admite la propiedad privada pero la sujeta a las corporaciones, organizaciones gremiales verticales, que siguen los designios del poder político prevalente. Por eso, parece que esas ubicaciones posicionales emergidas de la revolución francesa, que tanto gustan a los politólogos, la derecha y la izquierda, cada vez tienen menos sentido en el análisis serio de la situación actual.

La presidenta del Frente Amplio ha sido bastante clara: «Si queremos un país con mayor igualdad, se debe mirar a la luz del siglo XXI. Han cambiado muchas cosas para bien y no hay derecho a que alguien, por algún concepto atávico de la libertad y de la propiedad, le niegue oportunidades a su gente.»

Ni Mussolini hubiera hecho afirmaciones tan graves.

La presidenta del Frente Amplio está dispuesta a sacrificar la libertad y el derecho de propiedad, conceptos atávicos, según ella, por la equidad. Mientras tanto acusa a los partidos de oposición: «otra vez agitan fantasmas». Si estos no son fantasmas, ¿los fantasmas dónde están?

En las propuestas del giro a la izquierda que surgen en el Frente Amplio, cada vez veo mayores

similitudes con los regímenes fascistas. Se atribuyen ser los defensores de los trabajadores, de las libertades y de los derechos humanos. Pero son todo lo contrario.

Nunca en la historia del Uruguay los trabajadores contribuyeron con tantos impuestos. Nunca lo hicieron los jubilados. En la campaña electoral de 2004, el candidato del FA prometió que pagaría más el que tuviera más. Sin embargo, se implementó el IRPF, y paga más el que trabaja más. En cambio, el que tenía mucho, hoy tiene aún más. José Batlle y Ordóñez se negó siempre a aprobar un tributo de esta naturaleza porque decía que era un impuesto al trabajo.

Pero lo peor todavía está por llegar. Aunque los primeros indicios ya aparecen. La libertad, para Xavier, es un concepto atávico. Ya han comenzado a limitar la libertad de expresión. La ley de medios es el primer paso.

La máxima conquista de la humanidad es haber logrado convivir en libertad. Me resulta repugnante que se considere esto un concepto atávico.

La convivencia en libertad implica implementar políticas económicas y sociales que aseguren la igualdad de oportunidades de todos para ser libres. No para ser esclavos. El batllismo, la socialdemocracia, el liberalismo progresista, el socioliberalismo, han sido todas formas de atender a fondo las desigualdades sociales preservando el bien supremo, la libertad. El fascismo, comunismo y el socialismo han procurado la igualdad en poblaciones sometidas robándoles la libertad.

Cuando se empieza por la libertad, se termina con todos los derechos.

Dicen que el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones. Yo no sé si lo que propone Xavier y el Frente Amplio tiene buenas intenciones, pero sí sé que se trata del camino del infierno.

Las calendadas griegas

Ricardo Lombardo

Suele decirse que cuando se hace una promesa demagógicamente, se cumplirá para «las calendadas griegas». Las calendadas eran para los romanos el primer día de cada mes. Como los griegos no tenían calendadas, la expresión lo dice todo.

En 1996, el entonces Ministro de Finanzas de Grecia, Alekos Papadopoulos escribió al primer ministro Konstantinos Simitis: «Podemos asumir la tarea de guiar al país en dirección a Europa, con la condición que los griegos –los que viven bien, no los que están sufriendo– hagan los necesarios sacrificios».

La Unión Europea tomaba forma sobre la base de una moneda común, el euro, y la delegación de la política monetaria en manos de Alemania. Un profundo desafío surgía. El colapso de dos culturas debería ser resuelto y así se determinaría el destino de la integración. Por un lado, los alemanes, construyeron el país de la posguerra, sobre la base de la disciplina fiscal y la ortodoxia monetaria. La crisis de la segunda década del siglo XX en que debieron pagar las reparaciones de la primera guerra mundial, determinaron una hiperinflación apocalíptica, que no sólo terminó con la República de Weimar, sino que desencadenó la crisis social que hizo propicio el surgimiento del nazismo.

El subconsciente colectivo del país asocia ese desorden de la economía con las peores horas de su historia. Así que no es necesario convencer a ningún alemán de sujetarse a la más estricta conducta tanto fiscal como monetaria.

Por extensión, basados en una cultura quizás más calvinista y austera, los demás países del norte: Suecia, Bélgica, Finlandia, Dinamarca, Holanda, no tuvieron grandes dificultades en alinearse con una Europa unida sobre la base de la moneda única y la conducción monetaria alemana. Incluso Francia, el eterno alter ego de los alemanes, constituye un sustento de esa conducta.

La nueva estructura significaba que la única política de corto plazo que debían manejar los países autónomamente era la fiscal. Y allí se presentaba el tema más incierto para el futuro de la integración. Los países del sur, España, Portugal, Italia y Grecia, habían construido en las últimas décadas un bienestar artificial sobre la base de déficit importantes que terminaban por depreciar sistemáticamente sus monedas: escudo, peseta, lira y dracma.

Quienes ponían en duda el futuro de la Unión Europea, aseguraban que, tarde o temprano, esos países no podrían instrumentar políticas fiscales que fueran compatibles con Europa y la moneda única. Pero la decisión política de integrarse a la Unión Europea, y plegarse al euro, significaba eso, ceder la soberanía en materia monetaria, y comprometerse a tomar las medidas necesarias en materia fiscal.

Desde Alekos Papadopoulos en adelante, decenas de gobernantes procuraron adoptar las reformas necesarias, pero cada vez eran combatidos por sus colegas políticos y los medios. Los griegos no querían ajustarse. Entonces se empezó a endeudar en una espiral interminable. Papadopoulos renunció en 2002 diciéndole al primer ministro que las finanzas del país estaban fuera de control, mientras los griegos vivían el espejismo de una prosperidad artificial basada en el crédito. Pero uno no puede seguir endeudándose indefinidamente sin pagar. Y llegó el momento de llamar a la realidad. En 2011 comenzó la crisis griega y sistemáticamente los medios, la opinión pública, y sus representantes políticos se empecinaron en no ajustarse para cumplir con sus compromisos. Y los ministros o legisladores que procuraron ser razonables, fueron laudados, sin excepción. Les pasaba como en el mito de Casandra, una vidente que estaba condenada a siempre tener razón, pero nunca ser creída.

Finalmente llegó el capítulo Tsipras. Alcanzó el gobierno oponiéndose a acordar ajustes con la Unión Europea. Y buscó, a través de su Ministro de Finanzas, un experto en la teoría de los juegos, una solución que le permitiera no pagar el costo político de tener que aceptar las imposiciones de los acreedores. Se manejaron con habilidad, llegando a convocar un referéndum que, como era previsible, hizo que la población rechazara las imposiciones externas.

Pero no tuvieron en cuenta que enfrente tenían a la Unión Europea que no estaba dispuesta a lidiar más con estas cosas. En la base del acuerdo de integración estaba que los países asumirían políticas fiscales acordes. Si no lo hacían, más vale que salieran del euro. El caso serviría además como antecedente para otras naciones, más importantes desde el punto de vista económico, que quisieran seguir por el mismo camino.

Tsipras, con su hábil manejo político, llevó a la UE a su límite, y terminó aceptando un acuerdo aún más duro del que se había propuesto inicialmente y sometido a referéndum. No hay solución política cuando hay que ser responsables. Los mercados financieros enseguida reaccionaron favorablemente al acuerdo. Pero yo no sería tan optimista. Los griegos no quieren ajustarse y la Unión Europea no puede ser más flexible. El gobierno firmó una refinanciación. Pero, ¿cuándo logrará Grecia ordenar sus finanzas y normalizar sus pagos?

Esperemos que no sea para las calendadas griegas.

Buscando el batllismo (III) La Presidencia de Brum

Miguel LAGROTTA

Docente de Historia. Investigador.
FUENTE: Facebook



Un sentimiento de humanidad, de solidaridad, de defensa de la especie, nos impulsa a preocuparnos de enmendar el menoscabo que ha padecido su situación.

Debemos al capital, no sólo todo el amparo que le acuerda la ley, sino además, todo el estímulo y la seguridad que él requiere para poder actuar eficientemente como mágico instrumento de producción.- en el aprovechamiento y desarrollo de la riqueza, es decir, en el progreso y bienestar del país.

No está en mis atribuciones la de estudiar y resolver, como función propia esos vastos fenómenos de fisiología social, relacionados con la actuación del capital y del trabajo, asuntos estos que son de la competencia del Consejo de Administración; pero me corresponderá intervenir en los casos de coaliciones subversivas y de huelgas violentas, para guardar el orden, la propiedad y la libertad.

Entonces ajustaré mi conducta al criterio que profeso, de que son perfectamente legítimas la coalición y la huelga parcial total de los obreros, salvo cuando ellas afecten a vitales servicios públicos, en cuyo caso el Estado debe intervenir, haciéndose cargo de éstos, si los conflictos no pudieran resolverse rápidamente; pero aquella facultad de los obreros, que emana de sus derechos de libertad y de propiedad, debe ser correctamente ejercida, sin actos de violencia, sin agredir en forma alguna los derechos de los demás.

Cuando sus procederes no se encuadren dentro de estas limitaciones primordiales, yo, a pesar de toda la simpatía que siento por ellos, no olvidaré que debo, por mandato de la Constitución, proteger los derechos iguales de cada uno, y lo haré, podéis estar seguro, con la energía que reclame la prevención y represión de cualquier acto punible, aunque sin ir jamás más allá de lo necesario para asegurar el respeto a la ley.

Tengo confianza, señores, en que los capitalistas irán adoptando paulatinamente medidas justas y humanitarias para mejorar cada vez más la situación de sus empleados, comprendiendo que el remedio definitivo contra las explosiones del proletariado está en adelantarse a satisfacer toda razonable aspiración de éste, y no en el uso de la fuerza pública, que nunca podrá reducir la tensión de las relaciones de clases, ni sofocar sentimientos de encono y de odio.

Al Gobierno del doctor Viera debe el Ejército un gran perfeccionamiento técnico y mejoramiento moral.

Las escuelas militares de aviación de Armas Montadas y de Tiro, la reorganización de la justicia militar, de la gimnasia y esgrima, de los servicios de Intendencia y Sanidad, las leyes de jerarquía y retiro, de cuadros y ascensos, de sueldos y compensaciones, ponen bien de manifiesto todo el progreso que, durante

el período presidencial que hoy termina, ha realizado la institución militar.

Yo continuaré esa obra meritoria de perfeccionamiento, procurando que los cuadros se constituyan con los militares más aptos para la preparación de las tropas; propiciando la especialización de los oficiales tácticos, técnicos y administrativos, y estableciendo, hasta donde sea posible, la rotación periódica de aquéllos en el mando, que es requerida por toda buena organización. Trataré de solucionar la grave cuestión del reclutamiento, cuyo actual sistema de voluntariado ofrece serias dificultades para completar los efectivos, en virtud de la gran demanda permanente de brazos que provoca el constante desarrollo industrial del país.

Me preocuparé, además de que se difundan conocimientos militares en el pueblo; de renovar paulatinamente nuestro material de guerra, sustituyéndolo por elementos modernos, que respondan al actual perfeccionamiento de la ciencia militar; de aumentar los stands de tiro; de la implantación de una fábrica de municiones, que nos independice del extranjero en cuanto a ese aprovisionamiento tan esencial, y de la edificación de buenos cuarteles, para la que existen ya fondos disponibles votados en la Presidencia del doctor Viera, que no se aplicaron aún por la enorme carestía de los materiales de construcción.

El incremento de nuestra marina de guerra y mercante constituirá, también una de mis principales preocupaciones, y he de hacer todo lo posible por poner a ésta en condiciones de asegurar la mayor autonomía de nuestra vida económica y por qué aquélla, que trataré de ir perfeccionando con arreglo a un plan de reorganización integral, pueda servir para la defensa de nuestras desmanteladas costas y desempeñar dignamente las representaciones de la Nación.

Para obtener los recursos que demandarán todas estas mejoras no será necesario aumentar las cargas impositivas, lo que las harían impopulares, sino establecer, en favor del Estado, algunos monopolios, como los de tabaco y del alcohol, que aquél podría arrendar por plazos prudenciales o explotar directamente, y que reeditarían importantes beneficios.

Espero, señores legisladores, que esos propósitos de perfeccionamiento de nuestro Ejército y Armada han de merecer el apoyo de todos vosotros y la aprobación de todos los partidos del país, ya que no deben afectar a nuestros institutos militares las pasiones de las luchas políticas porque aquéllos son organismos técnicos, que tienen la alta función de servir de apoyo a las instituciones, de asegurar el orden, el imperio de la ley y la defensa de la soberanía, y deben moverse, por lo mismo, con sucede en todos los países bien organizados, en un plano superior al de las contiendas de partidos y de círculos.

La circunstancia de haber estado al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores durante los últimos años de la Presidencia del doctor Viera, me releva de hacer una detenida exposición de mis orientaciones sobre política internacional, que puse bien de manifiesto en el desempeño de aquel cargo y son conocidas dentro y fuera de la República.

Como lo he dicho más de una vez, si nuestro país no habría podido ser influyente en el concierto de las naciones por la amplitud de su territorio, por la cifra de sus habitantes y su poderío militar, ha podido ascender, como lo ha hecho, a un honroso puesto en el mundo, mediante su activa gestión diplomática, que le dio oportunidad de hacer sentir la honradez



de nobleza de su política, la fuerza de su idealismo, el exponente de su civilización, la previsora justicia de sus leyes, la seriedad de sus instituciones y su espíritu de libertad.

Con motivo de los acontecimientos provocados por la guerra monstruosa que hicieron estallar sobre el mundo los Imperios Centrales, aproveché contando con el decidido apoyo de los Presidentes Batlle y Viera, todas las oportunidades que se ofrecieron al país para hacer resaltar su noble idealismo y sus firmes sentimientos de solidaridad continental. Contestando las comunicaciones que nos enviaron nuestros hermanos del Continente, relacionadas con su conducta ante la guerra, proclamé, muchas veces, con el beneplácito público, la simpatía fraternal que ellos nos inspiraban, y tuve el honor de suscribir el decreto de 18 de Junio, que condensó, en una fórmula práctica, nuestras aspiraciones de solidaridad americana efectiva y real.

Me preocuparé, pues, de mantener y estrechar nuestro trato cordial con todas las naciones; seré siempre un entusiasta partidario del panamericanismo, que no entrafía, como bien lo sabéis, un absurdo sentimiento de hostilidad o reserva contra los países de otros continentes, sino un anhelo de organización fraternal entre los pueblos predestinados a una vida solidaria por su situación geográfica, su composición étnica, su enlazamiento histórico y sus instituciones democráticas; he de cultivar además, con especial cuidado, nuestra amistad con las naciones vecinas, de las que hemos recibido tan altas pruebas de afecto y de consideración, y trataré de

fortalecer los vínculos que nos unen a las naciones aliadas, a cuyos destinos nos asociamos en la gran guerra y sobre cuyos sacrificios inmensos va a erigirse una nueva era de justicia y de paz.

Señores legisladores os he abierto mi pensamiento y mi corazón. No se me ocultan las dificultades que tendré que afrontar en mi período gubernativo, que será de ensayo constitucional y de ardientes luchas electorales. Confío, sin embargo, en que podré salir airoso, si tengo la suerte de merecer el apoyo de vosotros y de todos los hombres que se interesan por la grandeza de la patria.»

El 28 de febrero de 1923, en el último día de su mandato, Baltasar Brum inauguró en Montevideo el monumento a Artigas en la Plaza Independencia, siendo uno de los momentos más importantes del culto laico a la figura del Protector.

Participó luego de entregar la presidencia de las luchas internas del Partido Colorado, y volvió a ocupar un cargo en el gobierno en 1931, cuando integró el Consejo Nacional de Administración.

En ese cargo lo sorprendió el golpe de estado del 31 de marzo de 1933, en el que el presidente Gabriel Terra, con apoyo de la Policía y el sector mayoritario del Partido Nacional disolvió el parlamento y suspendió la Constitución de 1918.

Baltasar Brum trató de instar al batllismo a resistir el golpe de Estado, y se atrincheró en su casa particular del centro de Montevideo, calle Río Branco casi Colonia, dispuesto a rechazar a la policía cuando está fuera a arrestarlo. Acompañado por su hermano y algunos partidarios, mantuvo un breve tiroteo con los policías y permaneció a la espera de un levantamiento popular contra la dictadura que no llegó a producirse. Salvo en el caso de algunos sectores de la izquierda y del propio batllismo, el golpe fue mirado con cierta indiferencia por la población. Incluso en torno al domicilio de Brum, se había reunido una multitud de curiosos que contemplaban los hechos como si se tratara de un accidente de tránsito.

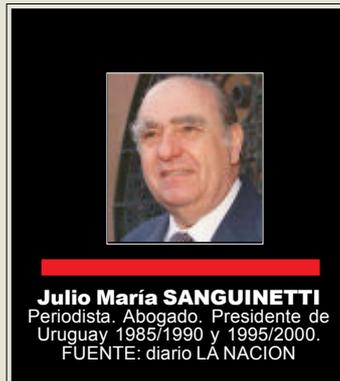
Al promediar la tarde de ese día, 31 de marzo de 1933, se habló insistentemente que el gobierno de Terra autorizaría a Brum a abandonar el país garantizando su seguridad personal, pero en todo caso éste declinó la oferta. En aquellos momentos de incertidumbre, y comprobando que su resistencia no arrojaba fruto alguno, Baltasar Brum corrió hacia el centro de la calle en solitario, y tras gritar ¡Viva Batlle! ¡Viva la libertad! disparó su arma contra su corazón, dándose muerte.

El suicidio de Brum ha sido interpretado de diversas maneras por contemporáneos del hecho, sin ninguna duda fue la acción más valiente de una persona por sus valores: dar su vida.

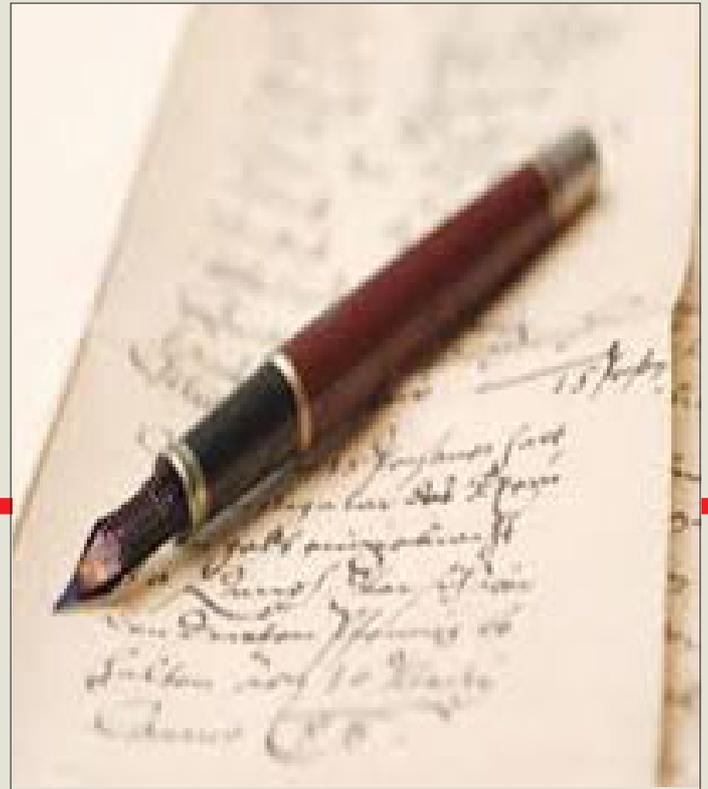
El nuevo relato rioplatense

El afán de reescribir la historia para usarla como justificación del presente sigue su curso en ambos márgenes del Río de la Plata. No se trata de enriquecer el estudio del pasado con nuevas visiones propias de la antropología, la economía o la sociología. Simplemente, son reconstrucciones oportunistas que ni siquiera respetan la «dignidad de los hechos», como dijera Hannah Arendt. Lo que es peor, esos nuevos relatos se imponen por decreto. No son resultado de análisis científicos ni aun de debates parlamentarios donde predomine la necesaria síntesis que nuestra generación debe hacer de las tendencias del pasado, si es que realmente se quiere hacer historia. Seguir despreciando a los caudillos rurales del siglo XIX es tan falso y maniqueo como hacer lo opuesto con los «doctores». Félix Luna, que en 1966 ubicó ya a Artigas como el primer caudillo rioplatense, en el capítulo inicial de su clásico libro *Los caudillos*, afirma que «en lo historiográfico, la síntesis dialéctica es fácticamente inevitable». Esta referencia vale para comprobar que su figura no se está reivindicando recién hoy en la Argentina, sino que, desde hace años, hay historiadores que le valoraron en su dimensión singular, como Emilio Ravignani, de relevante actuación en Uruguay, donde se le recuerda con una escuela y una calle. El gobierno argentino ha «decretado» una nueva fecha de la independencia con una obvia intención: contraponer al 9 de julio de 1816 y al Congreso de Tucumán, donde predominaron los «doctores» porteños, el Congreso de Concepción del Uruguay, convocado por Artigas con sus provincias aliadas de Corrientes, Misiones, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba (única que participó de las dos asambleas). La verdad es que Artigas no habla de

«independencia» en la convocatoria, ni cuando envía sus delegados a parlamentar con Buenos Aires ni cuando informa al Cabildo de Montevideo del resultado de la reunión. Así lo dicen documentos conocidos y publicados. En tal razón, en Uruguay nunca se consideró como fecha de independencia el tal congreso, aun cuando se la ubique como un mojón más, añadido a las Instrucciones al Congreso de 1813, entre los que definieron el ideario de la revolución. Cuando al año siguiente de Tucumán, Pueyrredón le informa de la declaratoria del 9 de julio y Artigas le responde que hace más de un año que ya lo hicieron en la Provincia Oriental, se considera por la generalidad de la historiografía



como un eslabón de la cadena de sucesos afirmativos de una «independencia provincial», aspirante aun a integrar las Provincias Unidas del Río de la Plata. El hecho es que la Argentina ha celebrado siempre el 9 de julio, en lo que han coincidido nada menos que el presidente Bernardino Rivadavia y, años después, el gobernador Juan Manuel de Rosas. En Uruguay, a su vez, se celebra tradicionalmente como fecha de la



independencia el 25 de agosto de 1825, cuando la entonces Provincia Cisplatina declaró su separación del Imperio de Brasil y su intento de reincorporación a las Provincias Unidas del Río de la Plata. Frustrada esta unión, hoy se acepta -aunque no se festeje- que, jurídica y políticamente, la República Oriental del Uruguay, tal cual la conocemos, nace en 1828, en la Convención Preliminar de Paz, en que Río de Janeiro y Buenos Aires reconocen su independencia, se instala su primer gobierno provisional y la asamblea constituyente.

El nuevo relato argentino se funda en una exaltación artiguista que ubica al prócer oriental como caudillo inspirador del federalismo en la región, verdad a medias, o sea, la peor de las falsedades. Porque Artigas fue siempre «confederal»: su inspiración fue el Acta de Filadelfia de 1777 y no la posterior constitución «federal», que establece una sola soberanía en la unión y no en los Estados o provincias. Conforme a ese criterio, la provincia oriental «retiene su soberanía, libertad e independencia» y sólo delegará aquella competencia que expresamente defina. La inspiración es inequívocamente norteamericana -vereda que los revisionistas populistas cruzan en puntas de pie- y de fuente radicalmente liberal.

Todo el artiguismo será una reivindicación de la libertad, la separación de poderes, la tolerancia

religiosa, el imperio del derecho. Su célebre reglamento para la campaña, invocado como socialista, es -tal cual reza su título- «para seguridad de los hacendados» y los repartos de tierra en propiedad ejecutados, como corresponde a la generosidad de la filosofía liberal, «de modo que los más infelices sean los más privilegiados». Artigas fue un caudillo rural, pero institucionalista. Eso le distingue de sus contemporáneos. De allí el respeto a las libertades de sus principales seguidores, Rivera y Lavalleja, y de ahí la configuración de una tradición hasta hoy sustentada. No se explica la independencia uruguaya sino por esa pasión institucionalista, que la separó de Buenos Aires y que enfrentó a Artigas con esos caudillos con los que coincidió en su instinto autonómico, pero no en las fórmulas democráticas que se configuraron en sus notables asambleas. Por eso en el Uruguay no enraizó nunca una dictadura populista como la de Rosas ni de otras corrientes populistas que sustentan la idea de que basta la popularidad ante las masas para legitimar el atropello a la libertad y al derecho. Como dijo Artigas: «Es muy veleidosa la probidad de los hombres, solo el freno de la Constitución puede afirmarla».

Ancianos: dos celebraciones y una jornada de reflexión

Mario PIRIZ
Periodista. Escritor



El pasado 19 de junio y a propósito de los ancianos o de los miembros de la eufemística «tercera edad», recordamos dos celebraciones y una importante jornada de reflexión, la del 15 de junio, «Día Mundial de Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez». La primera de las celebraciones, la más importante de la historia social y política del país, los 251° aniversario del natalicio de Don «Pepe» José Artigas. La segunda, la del «Día nacional del Abuelo», obviamente la más popular. Estas celebraciones y jornada de reflexión han ocurrido en el marco de la inminente creación del sistema nacional de cuidados que atendería las dos puntas de la existencia, los ancianos y la niñez de 0 a tres años de edad. En todo ello, late en silencio conformando un común denominador, el alarmante envejecimiento de la población, fenómeno sociológico que más allá de lo cultural, político, económico y social, plantea en el largo plazo la propia existencia de la sociedad y la nación.

Sobre la primera celebración, el nacimiento del Prócer, se observa un lamentable «ninguneo» histórico, cultural y político, que lo reduce a un segundo lugar, aunque nadie deje de reconocer, que el advenimiento de José Artigas al mundo, constituye el nacimiento de la columna vertebral del desarrollo de la existencia de la nación y sociedad oriental. Bien vale la pena entonces, refrescar la memoria ciudadana sobre este natalicio en momentos como los actuales, en que crece la preocupación por la primera infancia y la ancianidad.

José Artigas, creador de la Revolución Oriental, nació el 19 de junio de 1764, en Montevideo, en la casa paterna situada en la Ciudad Vieja en el terreno de la esquina de las hoy calles Cerrito y Colón. Hijo de Martín Artigas y Francisca Aznar, lo bautizaron en la iglesia de los franciscanos, situada a cien metros de su casa. Fue registrado con el nombre de José Gervasio, aunque no usó habitualmente su segundo nombre. Creador de la Patria Vieja, tenía en 1811 al levantar la bandera de la Revolución Oriental, 47 años de edad, lo que para la época, constituía el comienzo de la tercera edad o vejez.

Al exiliarse en Paraguay, en 1822, tenía la edad de 58 años. Vivió entonces la totalidad de su ancianidad en medio del pueblo guaraní, del que siempre se sintió parte, adoptando su cultura y su

lengua, la misma que constituía el segundo idioma oficial de la novel república oriental hasta la segunda mitad del siglo XIX. Más aún fue el pueblo en cuyo seno quiso morir, el 23 de setiembre de 1850 a la edad de 86 años. Cabe agregar que para el Pueblo Guaraní aquel ilustre, digno y humilde



anciano, fue y es, aun en este «moderno» siglo XXI, y por tradicional oral, objeto de veneración, precisamente, de la humilde clase campesina paraguaya, especialmente la radicada en los alrededores de la ciudad de Curuguaty.

San Isidro Labrador de Curuguaty, fundada el 14 de mayo de 1716, fue el hogar de Artigas durante 20 años, durante los cuales fue conocido como el «Padre de los Pobres». En su honor se creó allí el también denominado Solar de Artigas, parque presidido por la casa ocupada que le sirvió de vivienda. Después de la muerte de Rodríguez de Francia, 1840, su sucesor don Carlos A. López lo alberga, hasta su muerte, en el fondo de su chacra en Trinidad, Asunción, hoy Jardín Botánico. El terreno fue donado a Uruguay por Paraguay, y es actualmente el asiento

del Solar de Artigas y de la Escuela Pública uruguaya que allí funciona. Con la celebración del nacimiento del Venerable Anciano y Padre de la Patria, y de esa jornada universal de reflexión de «Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez», nada mejor que recordar con una sencilla anécdota

en el estereotipo social. Sin duda que gestos de alteración de las normas de convivencia social, la violencia oral y física corta todos los segmentos de la sociedad, victimizando a los más débiles, entre ellos a los viejos. Artigas es uno de esos viejos que al tratarlo como un abuelo lejano, lo

local la vigencia de esa preocupación. Tiempo atrás, un amigo que recién había cumplido sus 60 años, adquirió una abrupta conciencia de su edad, cuando fue objeto, precisamente de un maltrato, que lamentablemente forma parte de nuestra cultura ciudadana.

Al cruzar la principal calle de la ciudad, con el semáforo en verde, debió detenerse en medio de la calle para dar paso a una anciana que encorvada y de paso lento cruzó la calle no estando habilitada. Nuestro sexagenario amigo además de detenerse hizo sonar fuerte la bocina del coche, ante lo cual, la anciana levantó la vista y con voz ronca y fuerte, gritó agresivamente: «viejo de mierda no puedes esperar?!!!». Mi amigo confesó que le causó gracia, en particular que una anciana, quizás octogenaria, lo tratara por primera vez en su vida de viejo y todavía situándolo

seguimos maltratando, en su memoria y en sus ideales aún vigentes de libertad y justicia social. Reivindicar un trato digno, educado, fraterno y justo para nuestros ancianos, es lo menos que podemos hacer, si sinceramente creemos en aquel proverbio griego que dice: «Una sociedad se hace grande cuando los ancianos plantan árboles aunque saben que nunca se sentarán a su sombra». El más digno e ilustre oriental de todos los tiempos nació hace 251 años para no morir sino para legarnos los principios de la Libertad, la Fraternidad, la Justicia y la Igualdad. Principios que siguen iluminando el horizonte de éste tercer milenio.



Gustavo TOLEDO

Profesor de Historia. Periodista. FUENTE: facebook

La izquierda inoculada

Antes de que la Izquierda política se casara con la Derecha económica y se mudaran a ese tiempo compartido sin vista al frente al que bautizaron «Centro», y lo que alguna vez fue sustancia se convirtiera en mera apariencia, la dirigencia política debatía ideas, proyectos, formas de ver y entender el mundo. ¡Y nadie se horrorizaba de ello! Por el contrario, era parte del juego político. En aquel entonces, todo el mundo tenía claro qué pensaba cada uno y dónde se ubicaba en el tablero político. De un tiempo a esta parte, eso cambió. Y mucho. Las piezas se mezclaron y el debate ideológico no sólo perdió calado sino también autenticidad, tanto que ya no se debate sino que se hace que se debate, se juega a que se debate; se simulan contradicciones inexistentes, se sobreactúan diferencias superficiales, se exageran entredichos coyunturales, y todo esto en showcitos montados para la ocasión, con el evidente propósito de alimentar esa falsa ilusión en la que vive el ciudadano medio (y en especial, el progresista), de que, votando por un partido o candidato determinado («su» partido, «su» candidato), está eligiendo una opción esencialmente distinta al resto; cuando, en los hechos, si presta atención, percibirá que en todos los casos se le ofrece prácticamente el mismo plato, pero decorado de diferentes maneras. Pura cosmética. Cotillón electoral. Y con eso, según parece, alcanza y sobra para mantener contenta a la tropa.

Ahora bien, hasta no hace mucho, la Derecha económica se expresaba a través de la Derecha política. La ligazón entre una y otra era lógica: los estancieros, los gerentes de las grandes empresas, los abogados prestigiosos de doble apellido operaban desde sus bancas de Diputados y Senadores e incluso desde el propio Poder Ejecutivo en favor de sus intereses y los de su «clase». Y no lo ocultaban. Hoy, por el contrario, los aliados de los poderes fácticos son otros. Justamente aquellos que, hasta ayer nomás, estaban en la vereda de enfrente y veían a éstos como «enemigos de clase». Pues bien, sí, las cosas cambiaron. Lo que no pudo la química, lo logró el oportunismo: que el agua y el aceite se mezclen y huelan a rosas. La historia de este contubernio es conocida. La Izquierda ganó la batalla electoral –por acumulación, buen uso de la coyuntura y de los errores ajenos–, y la Derecha –en silencio– ganó la batalla ideológica. Y lo hizo, vale decir, sin despeinarse el jopo:

inoculándole, poco a poco, a ese «zurdaje» con el que otrora se miraban con recelo, el respeto a las reglas del Mercado y el Estado de Derecho. Resultado: una izquierda domesticada (es decir, una no-izquierda), transformada en su apéndice más eficaz y sofisticado. Así, nuestros zurdos dejaron de soñar con la revolución y el «hombre nuevo», y empezaron a hacerlo con las

vestirse con ropas ajenas y al mismo tiempo enviar señales de confianza a los poderes fácticos (¿quién no recuerda las fotografías frente a la Casa Blanca, las reuniones y brindis con altísimos funcionarios de los organismos internacionales de crédito, las visitas a «La Embajada», los desayunos en ACDE y los almuerzos en ADM, los reuniones con la Asociación Rural y la Cámara de

cuando se afiliaron al club de los defensores del statu quo. «La única verdad es la realidad», decía el General Perón citando a Aristóteles. Se trata, pues, de una batería de fuegos de artificio, con el propósito de mantener a las «bases» contentas, haciéndoles creer que este «estadio» político y económico en el que nos encontramos, no es la meta, sino, apenas, una «escala» en el camino hacia las



comodidades y beneficios de la vida burguesa, los trajes de alpaca y las páginas de Galería. Y los cambios que antes parecían imposibles para el Establishment (equilibrio macroeconómico, apertura comercial, asociaciones entre públicos y privados, tercerizaciones, reforma del Estado, acercamiento con Estados Unidos, etc.), en parte por la oposición de la izquierda y en parte por la actitud timorata de los gobiernos blancos y colorados, se hicieron posibles gracias al impulso de esa misma izquierda, ahora corrida al centro e inoculada con los valores y aprensiones de la Derecha. El «giro», para usar un término de moda, se hizo visible a partir de la campaña electoral de 2004, cuando empezaron a olfatear la proximidad del gobierno (nótese que no hablo de «poder», ya que éste no depende de los avatares electorales sino de factores más profundos), y decidieron

Industrias?). Así, de buenas a primeras, quedaron atrás, perdidos en la memoria, los muros pintados con el consabido «Yanquis go home», los anuncios de no pagar la Deuda Externa, las promesas de nacionalizar la Banca y de «hacer temblar las raíces de los árboles». Por estos días, asistimos a un fenómeno similar a aquel, pero en sentido inverso. En vez de aquietar a «los mercados», se busca aquietar al ala nostálgica del oficialismo anunciando desde la cúspide del gobierno «giros a la izquierda», recitando a Fidel Castro y prometiendo difusas reformas constitucionales que retoquen el «sobrevalorado» derecho de propiedad, al decir de la senadora y máxima exponente de la post-izquierda, Mónica Xavier. Tengo para mí, que nada de esto está cargado de verdad, ni responde a un deseo auténtico de encaminar al Uruguay por el sendero del Socialismo, al que renunciaron

«transformaciones profundas» con las que alguna vez soñaron en el Llano. El riesgo, en suma, no es que vayan a cumplir con sus promesas y anuncios (nadie parece estar pensando en suicidarse en términos electorales, ni geopolíticos), sino que el zigzag retórico al que nos someten, prendiendo el señalero para un lado y doblando para el otro, termine mareando a propios y a extraños, y al final nadie tenga claro dónde está y a dónde quiere ir. Pero esto, no en el fondo, tampoco es un problema. Sobran las dosis en el botiquín de la Derecha para seguir inoculando a su nueva pareja. ■

Leonardo GUZMÁN

Abogado. Periodista. FUENTE: diario El País



Qué es la Constitución

Con este título, en 1862 Ferdinand Lassalle pronunció en Berlín dos conferencias donde sostuvo que «la verdadera Constitución de un país solo reside en los factores reales de poder» y que «las Constituciones escritas solo valen y duran cuando expresan fielmente a los factores de poder imperantes en la realidad social».

Hasta hoy ese concepto resuena en aulas y discursos de izquierda, sin tener presente que Lassalle dijo eso en lucha contra una ley clasista que hacía que, según sus cuentas, «los 153.808 hombres riquísimos más la mitad de los 409.945 electores de mediana fortuna» tuvieran «más poder político» que los restantes 2.896.922".

¡Claro que sobre esa base tenía razón Lassalle al denunciar en la Prusia de siglo y medio atrás la ridiculez de que «la Constitución mandase

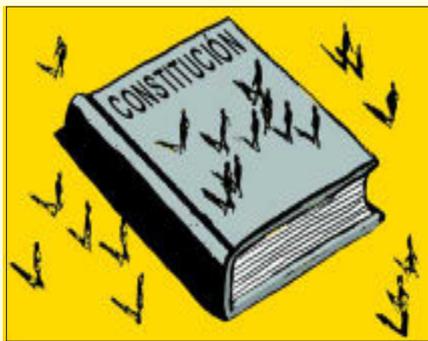
que el rico... pesara en los destinos del país 17 veces más que el ciudadano común!»! Pero su argumento perdió pie en todo país donde la Constitución estableció el voto igualitario para todos, colocando el destino de las multitudes en ellas mismas.

Ahora bien. La pasión por «los factores reales de poder» en público azuza reclamos y tras bambalinas se menea por los que hacen «lobby», a veces para defender derechos claros y otras para presionar intereses oscuros. Pero si la Constitución rige en serio, todos «los factores de poder» ceden frente al pacto de libertad y racionalidad que ella impone entre las personas y los grupos, para regular pasiones, intereses y apetitos. Toda Constitución democrática establece el acuerdo sobre valores que debemos realizar juntos aun discrepando sobre las vías. Entre nosotros, con 65 artículos consagrados a «Derechos, Deberes y Garantías» la Constitución no recoge tanto el país que ES como el país que DEBE SER. Más que un código de procedimientos para funcionar tal como somos, define el programa que nos debemos y tenemos a medio hacer.

Porque es así, en vez de ventear hoy la ilusión de una reforma constitucional imposible, lo que nos hace falta es, como ciudadanos, exigir que la

Constitución mande de veras por encima de los sectores que gritan y puján por el «poder real».

La República soportó estoica a un presidente que adujo que la política está por encima del Derecho. Salidos de ese delirio, la gran prioridad es reconstruir un civismo que sienta y acate al Texto Mayor. Aréchaga afirmaba que «el Derecho Constitucional no se enseña solo con



la razón sino hasta con los huesos»: los hechos de los cuarteles de antes -y de las calles de ahora- muestran que, además, en la Constitución jugamos literalmente los huesos y el pellejo.

No solo ella fija la fecha de las elecciones y la estructura del Estado. Define la vocación por la libertad y la justicia, cimentando las instituciones en la persona.

Por eso, resulta preocupante que una senadora que preside el lema gobernante pretenda iniciar un debate constitucional atribuyendo a los adversarios «un concepto atávico de la libertad y la propiedad».

Puesto que «atavismo» es «tendencia a mantener formas de vida o costumbres arcaicas», ¿puede adjudicársele arcaísmo a «la libertad y la propiedad», que resurgen en cada criatura que nace?

Y sobre todo, ¿puede descalificarse así al que piensa distinto, tan luego en una época que reclama defender a la persona frente a los ataques tecnológicos que invaden la privacidad y ante la multiplicación de poderes mundiales, sin rostro, capaces de desapoderarnos de todo?

Ante el Derecho, preguntarlo es contestarlo. ■

Washington ABDALA

Abogado. Político. Actor. FUENTE: Facebook



La moral sin moral

Hace unos días vi a unos pibes en algo supuestamente «sado» (teniendo sexo en ese estilo) en medio de una universidad bonaerense. Luego veo los videos del califato de dementes islámicos que cortan cabezas vestidos de naranja proclamando su justicia asesina a los cuatro vientos.

En las redes sociales las «fiestitas» de Xipolitakis no son aptas para todo público. Hay seriales de Netflix donde ya no entiendo quien es el bueno y quien es el malo. Relojeo los noticieros de televisión y no comprendo ni la mitad de lo que me cuentan de los «secuestros» en Montevideo. Todo suena raro, creo a medias lo que dicen que dicen. Por eso Tinelli hipnotiza con colores, guasadas, glúteos y vaudeville. Nos saca del tedio de la cotidianeidad lúgubre y angustiante que denunciaba Baudelaire. Estamos en Roma antigua, el circo en su esplendor. En esa fiesta, las redes sociales vomitan furia, odio, histeria, alienación, levantes, locura, tiempo perdido, genialidades, estupideces, datos.

La vida continúa. Como mi milanesa y sigo vichando con parsimonia insana la locura que nos rodea. Ya nada sorprende. Na-da. Perdimos la capacidad de sorpresa. Todo puede suceder en este presente que no explota sino que implosiona. La nueva moral es una moral sin moral. Zygmunt Bauman lo acaba de sentenciar con su Ceguera Moral donde nos ubica en la «adiáfara» como sinónimo perfecto de indiferencia ante lo que acontece. Somos Federico Fellini en Amarcord cuando el elefante se atraviesa delante de la cámara y la escena sigue como si nada. El delirio ya no lo es.

Supongo que este panorama de confusión permanente es el que les hace cometer el error de blasfemar contra el mensajero a Mario Vargas Llosa y Umberto Eco. Ellos, de forma distinta pero convergente, levantan su grito de alarma contra las redes sociales y las critican como si «ellas» fueran las culpables del panorama de «Sodoma y Gomorra» que nos inunda. Como si el lente fuera el responsable de lo que muestra. Lo que no advierten estas luminarias es que «la realidad» fue la que cambió. Punto. Ahora todos somos la realidad. Nace el emisor-receptor-emisor-receptor-emisor-receptor hasta el infinito. El número «periódico» se reprodujo. Ya nadie tiene la última palabra y vale todo en

el juego. Es un mundo en tiempo real donde Juan Nadie tiene voz y le puede decir al premio Nobel: «Mirá que andás haciendo papelones a tu edad Marito». Lo tuitea y lo leemos millones. Más que los que leen sus novelas.

¿Qué viene ahora? Pues, como nunca los hábiles intérpretes de la realidad (ellos lo son) los cultos, los sólidos, los seductores y los que nos traducen lo que vemos —pero no siempre comprendemos— ganarán sus espacios ¡Ese es el territorio de ustedes Mario y Umberto: no pateen contra el clavo chicos! Ya basta de lectores de telepronter con dos neuronitas. Ya basta de lectores de diarios con voz ronca y pose doctoral pero más vacíos que Ringo Starr. Ya basta de políticos que sanatean pero que son solo pose, mientras nos embaucan a los giles diciendo lo que necesitamos oír. Ya basta de afanar la plata mostrando lo que no se es. Aprovechemos la movida para rumbear para otro lado. Utilicemos las redes sociales para exigir más, para saber más, para buscar la inteligencia de los mejores y no aceptar el reinado del perejil de moda. Hoy si no «rendís» todos saben al toque que estás muerto, que no te «sigue» ni tu madre. Esta es una ventaja del presente, se acabaron los «chucos». (¡Cuántos han vivido afanando publicidad sin rating, en cargos sin votos y careteando siempre!) Sí, el mundo es más duro, pero ahora es más transparente que antes. Podemos hacer saber que como ciudadanos que tal o cual tipejo nos parece un perfecto cronopio o un sólido servidor. Nos podemos dar cita en una esquina para aplaudir o ladrar. Podemos viralizar el amor o el odio. Podemos gritar y nos sentirán. Y nos sentiremos. Señores, las redes sociales son peligrosas, es cierto, pero son una oportunidad que tenemos los ciudadanos para patear y hacernos oír en temas serios (y en banalidades). No es poco eso en un mundo donde solo votamos cada cinco años y luego somos zombies borrados por el sistema. Por lo menos, más de uno sabe que allí hay dinamita dialéctica. Algo es algo. Estoy convencido de que en ese sentido estamos mejor que ayer. ■



Lorenzo AGUIRRE
 Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
 Director de Orquesta

Diego, Vicky, el Papa... y los otros

Como todos los domingos, ya entrada la noche, respiro hondo encomendádome a los astros - esto también es «asunto de fe» - para estar bien aspectado llevando adelante con hidalgía, sin caer en la hibernación, las cuatro horitas aproximadas para la realización de la nota correspondiente a la edición de cada jueves, de nuestro semanario «Opinar». Hoy, día del padre, se me ocurrió la brillante idea, producto de mi «mente sagaz» - ¡no confundir con mente a gas! -, de escribir algo liviano - si podemos llamarlo así - respecto a cosas que suceden en el mundo, e incluso sobre «noticias» que me desternillaron provocando el correspondiente dolor de «costillas», debido a lo «importante» que nos rodea, información que, sin ella, el «mundo no tiene sentido». Indudablemente acrecentamos nuestro conjunto de bienes espirituales al tomar conocimiento que, el «gran» Diego Forlán, dormiría en una cama de dos plazas, en la Posta del Lago, mientras la señorita Xipolitakis, «fue a ver al Papa sin corpiño»... ¿?... ¡Pobre Francisco!... Ud... entiende a que me refiero... ¿verdad?. Por las dudas le complemento diciendo que uno debe leer y comprender lo que está escrito... no lo que se pretendió decir... ¿no?

Pues, si, vamos primero a lo «valioso» - como la vida misma -, poniendo en nuestro conocimiento - de lo contrario pasaré en vela toda la noche - que, el gerente de fútbol, Juan Ahutchain, dormirá en una cabaña que se encuentra al lado de la Posta, porque el dormitorio que tenía fue asignado al «gran» Diego, quien necesita de la mayor comodidad para poder, en silencio, viajar a sus «registros akáshicos» en busca de iluminación, a efectos de poder resolver ese

problema de «inteligencia superior», que es un partido de fútbol. Junto al tema señalado sumamos las «parábolas» que contaminan a tantos uruguayos, traída de la chabacanería Tinelli, las largas horas de los burgueses almuerzos llevados de la matusalénica mano de esa soberbia, enojada y clasista señora Legrand, mientras aguardamos «ansiosos» la telenovela «que todos estábamos esperando» - ¡que pocas aspiraciones de superación tenemos! -, y que «paralizó a Brasil»... ¡patético! A tanta tontería reinante la «noticia» que «pegó fuerte» se refirió a esta vedette Xipolitakis, que «fue a ver al Papa sin corpiño»... ¿?... ¡tan «esclarecedor» título me provocó llorar de risa ...- así rezaba, eclesiásticamente hablando, el despacho de información... también

difícil situación económica que vive el primer ministro griego don Tsipras, y su gabinete. Ahora, si, vamos a lo «menos valioso», que tiene que ver con la culminación en Asunción de la gira sudamericana que el papa Francisco realizara por Ecuador, Bolivia, y Paraguay, motivando el viaje del arzobispo de Montevideo, Daniel Sturla, y de nuestro Ministro de Relaciones Exteriores - canciller me suena muy prusiano, más si lo relacionamos con el tipo de gobierno actual - Rodolfo Nin Novoa, que, si bien como se informara su travesía fue a título personal, llevó una carta - invitación del presidente Tabaré Vázquez para que la máxima autoridad vaticana visitara nuestro país. Supongo que el deseo de Vázquez para que asista el papa, es también a «título

doctrinamiento - tantas veces impuesto a través de la tortura física y mental - a la vez defiende la libertad religiosa permitiendo que cada hombre conviva con el Dios de su corazón y haciendo que, el Estado, no intervenga en asuntos de fe, dando entonces real brillo a nuestra Administración Superior, que es abstencionista, no adhiere a ninguna corriente, pero marca un camino para que nuestros hijos no se aniquilen defendiendo libros antiguos, tabúes de épocas primitivas, y discusiones interminables sobre la semántica de la fe, que, quizá, nos la responda la muerte. El papa Francisco llevó adelante un periplo espiritual - político, buscando una «misión evangelizadora» destinada a una comunidad creyente, tuvo un acercamiento con Ana María,



decía: «fue a ver al Papa sin ropa interior» -... ¡qué «diabla» esa chica Vicky, escudriñando a su santidad! Pero, bueno, a la griega por supuesto le encanta hacer de la suyas, como subir a un avión, ir a la cabina de comando y obtener un «trato preferencial» - ¡a los pilotos los sancionaron porque motivaron envidia! - aunque esto le provoque el «destierro», ¿o el «des - aire»? , durante cinco años, por parte de la compañía Aerolíneas Argentinas y todas las empresas del grupo - ¡ Vicky, igual viajó en una línea de bandera brasileña... todos contentos brindaron con caipiríña! -, junto a la congoja de no poder dar desde su querida Argentina - nación tan solidaria con la izquierda griega, y que celebrara el triunfo del «No», en el referéndum - un aporte diáfano ante la

personal», de lo contrario, si fuera oficial, quizá debería convidar con las pautas correspondientes, con un protocolo adecuado, y por supuesto allí entraría en acción el ministro Nin Novoa. A esto debemos sumar las recientes manifestaciones del arzobispo de Montevideo - en las cuales «olvida» que hace cien años el Estado se divorció de la Iglesia - y su insistencia sobre un tema que ha quedado claro y definido. Da la sensación de cierto retorno al oscurantismo, y entonces de una vez por todas es necesario comprender que el laicismo intenta proteger de movimientos fundamentalistas, amparando la independencia del ser humano ante cualquier congregación que busca mutilar la libertad de conciencia e imponer sus dogmas, y esa laicidad que nos libera del

y Mabel Careaga, hijas de Esther Ballestrino, activista y fundadora de la organización «Madres de Plaza de Mayo», y brindó asimismo una oratoria apoyando la redistribución de la tierra, reflexiones que respalda a los defensores de esa teoría promovida por la vernácula izquierda argentina. ¿Qué dirá el Sr. Víctor Hugo Morales respecto a su «genocida» eminencia? ¿Qué manifiesta ahora la gerontocracia comunistas cuando escucha de un exagente de la KGB - de una nación que fue atea -, el presidente Vladimir Putin, que está enojado con Estados Unidos y Europa porque abandonan los valores cristianos, y que la gente tiene que adorar a Dios?



Miguel MANZI

Abogado, ex diputado, Partido Colorado
miguelmanzi@gmail.com <http://miguelmanzi.com>

¿Están en riesgo las instituciones en Uruguay?

Una vez, viviendo en el exterior, me preguntaron por qué Uruguay, con tan lustrosos antecedentes democráticos, también había sucumbido ante la embestida de las dictaduras militares de los años setenta. Yo nunca fui bueno para la réplica inmediata, certera e ingeniosa (las mejores respuestas se me ocurren diez minutos después...), pero esa vez el latigazo me salió sin vacilar: «¿Y por qué no habría sucumbido?». Digo: nuestras décadas de estabilidad institucional, nuestros índices de alfabetización, cobertura de servicios básicos, atención a la salud, leyes sociales, imperio del derecho, avances civilizatorios en general, no eran producto de diferencias antropológicas con nuestros vecinos, ni de un «destino manifiesto» de quienes poblamos este lejano recodo del planeta. Era una construcción humana, cuya suerte estaba (siempre está) sujeta a las virtudes y miserias de las sucesivas generaciones de constructores. Como quedó en evidencia, las generaciones que protagonizaron aquellas décadas no estuvieron a la altura de las precedentes, y nos sometieron a la guerrilla unos, a la dictadura otros, a la vergüenza todos. ¿Por qué no iba a caer Uruguay? No estamos condenados a la democracia, a la prosperidad, ni a ninguno de los dones de la existencia. Pese a nuestra arrogancia aldeana, no somos antropológicamente mejores que nadie, ni tenemos un destino manifiesto como avanzada y faro de la humanidad. Lo bueno que podamos exhibir, será el producto de nuestro esfuerzo deliberado y consciente, como individuos y como colectividad nacional.

HOY IGUAL QUE AYER

El Partido Colorado-Batllismo, fuerza política secularmente mayoritaria, tiene mayoritaria responsabilidad en todo lo bueno y todo lo malo que caracteriza a este país. Aún hoy, cuando el Colorado-Batllismo registra sus peores guarismos de adhesión ciudadana, la impronta nacional sigue siendo la misma que inspiró y concretó este partido. La predominancia actual del Frente Amplio no cambió nada. Su obra de gobierno no introdujo ninguna innovación, ninguna variante significativa en el ancho cauce de las políticas públicas abierto por el Colorado-Batllismo. En todo caso, como ya es un lugar común, las corrientes no marxistas de esa

coalición representan hoy, en el famoso «imaginario colectivo», el talante igualitarista que tradicionalmente se atribuyó al Batllismo. Pero del otro lado, sus corrientes marxistas, por definición, no rinden el culto a la institucionalidad republicana que caracteriza al Coloradismo. Mi punto es que hoy no estamos más blindados que en los años 70 contra los riesgos que permanentemente acechan a las naciones. El futuro sigue siendo el producto de nuestro cotidiano esfuerzo deliberado y consciente; los países no tienen piloto automático; el progreso no se puede pagar por adelantado y



después tirarse panza arriba a disfrutar. Esa fantasía prevaleció en el pasado («Como el Uruguay no hay», «La Suiza de América»), y terminamos de cabeza en un pozo negro.

NUEVAS AMENAZAS

En los 70 toda la región quedó presa de la dinámica perversa del mundo bipolar, y Uruguay también. Hoy son otros los vientos que sacuden a nuestros vecinos, pero nuestra soberbia (forma extrema de la estupidez) sigue siendo la misma y, a caballo de una década de prosperidad material y corrección política, subestimamos las amenazas con displicencia culpable. En la región campea el populismo, forma muy degradada de la política en la que destacamos hasta hace unos meses. La corrupción está instalada en Argentina, es histórica en Paraguay, se llevó puesta a Venezuela, golpeó a la prusiana Chile, y con Marcelo Odebrecht preso, Brasil está por

explotar. Nuestros sucedáneos, naturalmente más modestos, son PLUNA-BROU, FONDES-CND, ANTEL-Arena, ANCAP-Alur, Servicio Civil-60 mil funcionarios adicionales. Pongo todo en una misma bolsa porque, con enriquecimientos personales o sin ellos, se trata del abuso de las instituciones. Súmese el lenguaje de Mujica, las leyes inconstitucionales, los sindicatos sitiando el Palacio Legislativo, el 13% de los montevideanos viviendo en asentamientos, la imposible reforma del Estado, la impensable reforma de la educación, la presión explícita al Poder

joyas de la abuela, lo que no se vende, lo que se resguarda.

LA CASA EN ORDEN

¿Están en riesgo las instituciones en Uruguay? No, pero en muchos frentes el deterioro es visible. ¿Debemos refugiarnos en un principismo fundamentalista y salir a degollar infieles? No, pero conviene prestar atención, porque habiendo quien peche los límites, si no se opone resistencia, los límites se corren. ¿Podemos discutir una reforma de la Constitución? Por supuesto que sí, pero mientras tanto tenemos que cumplirla. Dicho lo cual, aterrizo bruscamente en mi preocupación actual: los partidos políticos. Los partidos forman parte del elenco de instituciones que es menester preservar, una gema del mayor valor entre las joyas de la abuela. Ya está dicho mil veces, pero hay que repetirlo: los partidos no son fines en sí mismos, son instrumentos para articular la voluntad colectiva. Forman parte indisoluble del indisoluble paquete «libertad-república-democracia». Este paquete es un invento moderno, tiene apenas 200 años. De repente en un futuro se encuentran otros mecanismos para que funcione. Pero en su versión actual, el paquete incluye indispensablemente a los partidos políticos, como incluye al capitalismo y a la separación de poderes. Y termino específicamente: el Partido Colorado, que fue un instrumento privilegiado para la construcción del país, merece ser defendido. Hoy no es tiempo de juntar votos, sino de reemplazar el instrumento. En ese orden, nos toca reclamar el apego a la Carta Orgánica, no como gesto de ciego talibanismo, sino como expresión de comunidad de ideales y de conductas, como preservación de la identidad y de la integridad institucionales. Aunque suene aburrido, fútil, marginal, esta es la obligación de la hora.

Judicial, AFE eterna, ALAS-U moderna, el deterioro cultural, social, convivencial.

Y acechando como carroñeros, el narco, que a fuerza de plata todo lo puede: la violencia enseñoreada, territorios liberados, sicariato, la vida vale un pase de pasta, 275 homicidios en 2014, 146 hasta junio de 2015; lo que sigue es la compra de funcionarios policiales, judiciales y políticos («plata o plomo»), EXACTAMENTE COMO EN OTROS PAÍSES DE LA REGIÓN.

¿¿POR QUÉ NO HABRÍA DE PASAR EN URUGUAY?? ¿¿POR QUÉ NO??

Advertidos respecto a que somos tan vulnerables como cualquier vecino, la primer trinchera para detener el avance de las fuerzas del mal, es el vigor institucional, el respeto irrestricto a las normas, la adhesión incondicional y la defensa de su integridad.

La famosa seguridad del contrato, aquella que Artigas contraponía a la veleidad de los hombres en la Oración de Abril. Instituciones sólidas son las

«Mi punto es que hoy no estamos más blindados que en los años 70 contra los riesgos que permanentemente acechan a las naciones. El futuro sigue siendo el producto de nuestro cotidiano esfuerzo deliberado y consciente».